

LA LEJANIA

Los barcos mercantes alzan su arboladura gótica contra el bosque de grúas y chimeneas, a cuyo pie los cargadores y estibadores hormigean entre fustes de sacos, cajas de pino, raíces de sogas y alambres.

Nubes de ceniza cierran el cielo hacia el noroeste, emborronando la cima del Canecogorta, deshilachándose por entre las quiebras del Pagasarri. El plano de las siete calles se extiende descolorido y resquebrajado; la fuente de Carlos III aclara el dédalo de cantones y tabernas que alternan con beatas confiterías y olorosas sacristías.

El abra, a catorce kilómetros, se restriega las manos contra el rompeolas y, desde el molino de Punta Galea, el vagamundo otea la lejanía, tras la~~x~~ que el mundo abre sus ciudades de espejos y sus islas de verdor recién escrito.

